

# MONTSERRAT ESCARTÍN GUAL / LAS «RAZONES» DE PEDRO SALINAS EN *RAZÓN DE AMOR*

EL 27 de junio de 2026 se cumplirán 90 años de la publicación de *Razón de amor*. El azar quiso que la Guerra Civil española estallase al mes siguiente y se produjera la posterior salida de Pedro Salinas ese verano hacia EE. UU., de donde nunca volvió. Dada la escasa atención que la obra pudo recibir en aquel ambiente convulso, hoy queremos analizarla con más detenimiento para descubrir cómo se escribió y las circunstancias que acompañaron su génesis.

Frente a los escritores que inventan, como Julio Verne, otros transmutan su vida en literatura, caso de Hemingway o Salinas. Si Moreno Villa sentenció que las mejores biografías de los artistas son sus obras, don Pedro, que los grandes libros y la vida no son cosa distinta. De ahí que leer sus creaciones nos parezca hojear un diario íntimo donde el poeta anotó vivencias personales, ya que transformar en literatura lo vivido fue su forma de trabajar. Así lo manifiesta en carta a su entonces prometida: «Para mí el arte y la vida son una misma cosa, y con la realización de la una ha de venir la realización del otro» [17.7.1913] (Salinas, 1984: 93). Siendo así, y para entender *Razón de amor*, se hace necesario recordar que, en 1932, a la edad de 41 años y tras diecisiete de matrimonio, Salinas inició una relación con una estudiante norteamericana, futura musa de sus versos. El atractivo y madurez de Katherine Whitmore a sus 35 años permiten entender que la pareja se formara a las pocas semanas de conocerse.

Aunque Salinas siguió casado, el romance se mantuvo en forma epistolar, cuando ella regresó a su país, y presencial durante el curso 1934-1935 al permanecer en España, meses decisivos para los amantes. Sus vicisitudes las recoge *Razón de amor*, cuyos poemas están escritos en la complicidad de los días compartidos, como reconoce el poeta:

... me doy cuenta de que es el libro *más nuestro posible*. Más que *La voz*. Todos los poemas de este libro han sido escritos en un estado de colaboración total, de *togetherness* de alma, que no pudo tener el primero. En aquel, yo escribí algunos poemas solo. [...] En este, Katherine, todo es *compañía*. Lo hemos escrito los dos, tú a mi lado, en todo instante. [...] Por eso allí hay más dudas, *más soledades*. [...] ojeando el libro, me doy cuenta de que *su tema* dominante es la *pareja*, la unidad de *dos*. [28.6.1936] (Salinas, 2002: 287)

Katherine lo suscribe: «sé que lo nuestro es la clave de casi todo lo que escribí de 1932 en adelante. Reconozco conversaciones, episodios, actitudes» [28 de enero de ?] (KW a JG, en Garriga, 2013: 189). Un buen ejemplo lo da el poema «Cuando te digo



 Katherine Whitmore

alta», de *Razón de amor*, del que Salinas comenta: «¿Recuerdas la carta de hace unos días donde *empecé* esta poesía? La tienes ya en forma de carta. No sé si te gustará menos ésta. *Reconócete*, alma, en las dos» [Salinas, H bMS Span 107 (1)].

Si *La voz a ti debida* plasma el sentir entusiasta de quien deseaba afianzar una relación en ciernes, *Razón de amor* es su análisis a los tres años y medio de su inicio. Con serenidad, el sujeto lírico medita sobre un *nosotros* ya consolidado, tras superar la distancia entre los pronombres yo-tú del libro anterior. Gracias a la cercanía y al diálogo, los amantes forman un tándem cuyas vivencias van inspirando los versos del poeta, como la imagen del poema «Suicidio hacia arriba», cuyo origen nos revela Katherine. Sucedió en la terraza del aparta-

mento que ella ocupaba en la calle Monte Esquinza de Madrid, de 1934 a 1935: «Era una luminosa noche de verano. Después de la cena regresamos a nuestro piso y salimos al balcón a contemplar las estrellas. Su brillo indujo a Pedro a elaborar una de sus fantasías favoritas: “suicidarse hacia arriba”» (KW, en Salinas, 2002: 378). Treinta años después, la musa irá desvelando a Jorge Guillén la procedencia de otros poemas de *Razón de amor*, brindando detalles de cómo trabajaba Salinas a partir de una experiencia compartida:

¿*Nadadora de noche*? ¿Qué acumulación de vida representa esta poesía! Le conté, yo creo, de un viaje que hicimos en julio del 32 a Toledo, [...] hablamos el poeta y yo. Me hizo muchas preguntas, de mi familia, de mi vida aquí en EE. UU., de todo. Entre otras cosas, le hablé de una excursión de verano en compañía de mi hermano y sus hijos, cuando nadé de noche, sola, y de la sensación maravillosa de flotar, apoyada en el mar, mirando al cielo, sintiendo el ritmo de las olas que me mecían suavemente (la natación ha sido siempre mi deporte favorito). Fue una experiencia casi mística, en el sentido panteísta. A nuestro amigo le hizo una profunda impresión. Después, cuando nos conocíamos más, solía volver al mismo tema, que iba relacionando con mi cuerpo y mi persona. Poco a poco se fue haciendo la poesía, que apareció a los dos o tres años de meditar el tema. [KW a JG, 23 de marzo de ?] (en Garriga, 2013: 190)

Por su parte, también don Pedro dio las claves del significado de dicha composición:

Ese poema, Katherine, tiene mucho *nuestro*, no sé si lo percibirás. Lo escribí en Alicante a las dos semanas de nuestro decisivo conocimiento. [...] La nadadora eres tú. Yo sabía que

nadabas. En todo el poema hay la idea de una mujer bella y fuerte (así te vi enseguida, ¿te acuerdas?), la nadadora. Pero yo trasladaba toda esa fuerza al servicio de algo sumamente difícil y superior, al servicio de la salvación de un alma entre «olas y tinieblas». Yo infundí mi propio afán, mi deseo de luchar contra las resistencias enormes, en tu cuerpo. Yo nadaba con tu cuerpo, vivía en él, luchaba con él, me salvaba por él. [...] Pero hay, detrás de todo el poema, la sensación de la *parte trágica* de nuestro amor, de su necesidad de heroísmo. [24.3.1933] (Salinas, 2002: 205-206)

Mientras la hispanista residió en la capital, Salinas tenía la imprudente costumbre de llamarla cada noche por teléfono. Este ritual sostenido hizo que su esposa descubriese la existencia de otra mujer y decidiera quitarse la vida. Tras el dramático episodio acaecido el 27 de febrero de 1935, la separación de la pareja era previsible, motivo de que la amante cuestionase por vez primera su relación sentimental y, desde entonces, nada volviera a ser lo mismo:

En febrero, su mujer Margarita, intentó suicidarse y se salvó de milagro. La conmoción me devolvió a la realidad. Me di cuenta del carácter de nuestra relación y me sentí culpable. Estaba haciendo daño a otros. [...] Yo no podía entender la reacción de Pedro ante aquel trágico suceso. Parecía no ver conflicto alguno entre su relación conmigo y con su familia. Les quería, respondía por ellos y en ningún momento contemplaba abandonarlos... pero me necesitaba. Yo era su musa, su amor, su gran pasión, y, para él, yo era tan necesaria como lo eran ellos. [...] Sentí que me hallaba en un callejón sin salida. Cuando mi barco zarpó del puerto de Málaga en junio, estaba segura de que aquello era el final. (KW, en Salinas, 2002: 382)

Pese a lo sucedido, la ruptura se fue postergando hasta 1937 a causa de la Guerra Civil, el exilio del poeta y su insistencia en mantener el compromiso. Katherine le puso fin al trasladarse a México, como ella misma confesaría: «la ruptura fue definitiva cuando, en junio [de 1937] me marché de Nueva Inglaterra» (KW, en Salinas, 2002: 383). Permaneció allí hasta 1938 y, al regresar, se casó el 23 de marzo de 1939 con el profesor Brewer Whitmore, de quien tomaría el nombre. Pese a la nueva situación, Salinas siguió escribiéndole a su nombre de soltera: Katherine Prue Reading.

El devenir de esta historia sentimental fue descrito en una trilogía que glosa su apasionado inicio en *La voz a ti debida* (1933); la madurez y crisis del vínculo en *Razón de amor* (1936) y la elegía nostálgica del pasado compartido tras su final, en *Largo lamento* (1937-1938). De los tres libros, *Razón de amor* ofrece reflexiones reposadas del romance y una estrecha relación entre la experiencia del poeta y la obra. De hecho, el mismo Salinas reconoce ante su amada la dinámica que le lleva a convertir lo vivido en poesía: «Nada digo, nada sé, de un valor literario. Pero como expresión de mi vida yo no puedo quitar ni una sola palabra de él. Así he amado y así amo. [...] Mi libro podrá ser mirado por la gente como *poesía*, *arte*, etc. Para mí es sólo, y sólo quiere ser, *vida nuestra*, y su fin, aclarar nuestra vida» [28.6.1936] (Salinas, 2002: 288). Tan estrecha fue la relación de experiencias y versos que incluso condicionaría la fecha en que el volumen se publicó:

El libro creo que saldrá bonito, sencillo y claro, ya verás. Y no se retrasa, gracias a mi cuidado, de modo que creo que podrá estar acabado para el 20. Yo deseaba que lo tuvieras en tus manos el 27, fecha que no olvido, de junio pasado, alma mía. No podrá ser por el correo. Me hubiera gustado tanto que el aniversario de la separación te hubiese llegado la prueba de la más entera unión [5.6.1936]. En esta carta te ofrezco el libro, que sale hoy. [...] Lo tengo entre las manos desde anoche. Quería que estuviese, precisamente, entre las dos fechas, el 27, recuerdo del año pasado, y el 29, mi santo. Ha sido así. No sé si te gustará la encuadernación que te he hecho. A mí no me satisface del todo. [28.6.1936] (Salinas, 2002: 284 y 287)

Antes de que el ejemplar viera la luz en la madrileña editorial Cruz y Raya, Salinas enmienda erratas y, en esa ardua tarea, contó con la inestimable colaboración de sus amigos:

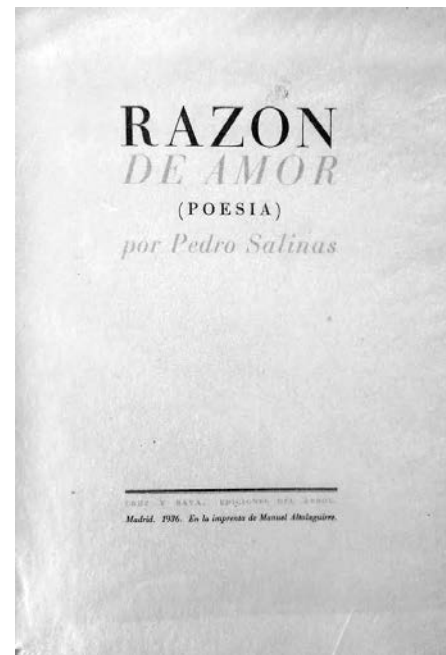
Corrijo pruebas de mala manera, sin seguridad. Gracias a que me ayudan Quiroga y Guillermo de Torre, porque yo, con las prisas y la nerviosidad, no me apercibo ni de las erratas más gordas. Y no hay otro procedimiento si uno quiere que el libro salga decente, más que este, vigilar mucho y estar siempre encima [5.6.1936]. Y soy tan tonto, Katherine, que no me gusta ya mi libro, que estoy muy preocupado con él estos días, y no sé a qué atenerme respecto a su valor. [...] Como no lo puedo leer con calma sino de este modo externamente analítico, me parece que los poemas no tienen alma ni vuelo bastante. En resumen, que confundo las pruebas de imprenta con mi poesía. Me doy cuenta de ello pero no lo puedo evitar. [7.6.1936] (Salinas, 2002: 284 y 286)

Mientras revisaba el volumen, el poeta se dolía de la informalidad del impresor:

Llevo dos o tres días de infierno verdadero. [...] Manolo Altolaguirre, muy buen amigo y poeta, muy buen impresor, es un insensato, incapaz de calcular nada, sin noción alguna del tiempo. [...] Es la informalidad y la inexactitud españolas elevadas a categoría de vida y conducta. El pobre no puede remediarlo: pone todo su entusiasmo y empeño en hacer mi libro bien, pero no va a despojarse de su temperamento. [5.6.1936] (Salinas, 2002: 283)

Analizando el plano formal, *Razón de amor* se inicia con un poema proemio que describe la llegada del nuevo día, al modo de las églogas, el *Canzoniere* de Petrarca o *La voz a ti debida*: «Ya está la ventana abierta. / Tenía que ser así / el día» (Salinas, 2007 I: 339). Como en el libro anterior, Salinas utiliza en su primera

M. ESCARTÍN  
GUAL /  
LAS «RAZONES»  
DE PEDRO  
SALINAS...





M. ESCARTÍN  
GUAL /  
LAS «RAZONES»  
DE PEDRO  
SALINAS...

parte el mismo registro oral, tono confidente, dialogismo, métrica en octosílabos, falta de epígrafes y extensión breve de los poemas. En la segunda, la semejanza desaparece por la escasez de piezas (solo ocho), tituladas, de mayor extensión y con predominio del verso libre. Sea la *silva libre impar*, con fluctuaciones de heptasílabos y endecasílabos, o la acumulación de imágenes de un mismo campo semántico (isotopías), con cuya coherencia interna se genera el ritmo. Un ejemplo nos lo da la recurrencia del verbo *decir* y *querer* en el siguiente poema: «Si te *quiero* / no es porque te lo *digo*: / es porque me lo *digo* y me lo *dicen*. / El *decírtelo* a ti ¡qué poco importa / a esa pura verdad que es en su fondo / *quererte!* Me lo *digo*, / y es como un despertar de un no *decirlo*» (Salinas, 2007 I: 393).

En el contenido del libro, Salinas reconoce la continuidad con su obra anterior: «Poesías de amor es lo que *me sale*. Pero ya mi anhelo es que no desmerezcan de las demás, de que pueda hacer otra *Voz a ti debida* aumentada, enriquecida, dentro de un año» [20.3.1934] (Salinas, 2002: 261). En *Razón de amor*, el discurso introspectivo recuerda la confesión del *Secretum meum* de Petrarca, rasgo que sitúa este poemario en la mejor tradición intimista y de confidencias. Al no reflejar su experiencia amorosa, sino la reflexión que hace de ella, don Pedro crea una poesía filosófica como la del autor italiano. Si lo que caracteriza la lírica petrarquesca es el análisis del amor a través del tiempo, cual diario poético que atestigua un *proceso temporal*, también nuestro poeta contrasta el pasado y el presente de su relación, de manera reiterada, hasta dibujar un hoy indisociable del ayer.

A diferencia de *La voz a ti debida*, compuesta desde el entusiasmo que provocó en el autor sentirse protagonista de un romance inesperado, *Razón de amor* examina lo vivido sin aquel tono vehemente, ahora reemplazado por dudas y una entonación enunciativa. Si el libro de 1933 auguraba un horizonte feliz desde la felicidad compartida, este de 1936 no oculta la realidad del desamor («Las promesas tienen hoy / rubor de haber prometido»). Así, junto a piezas que muestran instantes de un presente dichoso («Y el mundo es hoy como es hoy / porque lo querías tú, / porque anoche lo quisimos»), otras dejan ver impotencia, desconfianza y conflicto: «¿Serás, amor, / un largo adiós que no se acaba? / Vivir, desde el principio, es separarse. [...] Ni en el llegar, ni en el hallazgo / tiene el amor su cima: / es en la resistencia a separarse / en donde se le siente» (Salinas, 2007 I: 396, 339 y 341). Muchos años después, Whitmore confesaría a Jorge Guillén la crisis que vivió la pareja mientras se gestaba el libro: «*Razón de amor* nació en una época tan difícil, tan atormentada para los dos que hasta la fecha no puedo leerlo sin recordar demasiado, sin sentir un dolor, un trastorno tan profundo que me impide continuar» [KW a JG, 5.10. ¿?] (en Garriga, 2013: 87 y 168).

Salvo los tres primeros poemas, a partir del cuarto ya se vislumbran las dificultades de los amantes y, en los que siguen, el análisis minucioso de la relación. Los ocho finales cierran el libro con recuerdos y el deseo de revivir el pasado. En los títulos, y a modo de resumen, el poeta sintetiza sus principales «razones», empezando por la necesidad de superar «El Dolor» para ir hacia el «Destino alegre» que se vislumbra como un «Despertar». Es al trascender la dicha individual que el poeta descubre «La verdad de dos», capaz de provocar la destrucción de lo creado al ignorar las normas de la sociedad («Fin del mundo»). El amante propone quererse en un plano ideal de

elevación («Suicidio hacia arriba») y hacer del encuentro físico su forma de salvarse («Salvación por el cuerpo») para alcanzar la plenitud gozosa («La felicidad inminente»). En estas últimas piezas, la actitud esperanzada del sujeto lírico, idealizando a la amada y el futuro a su lado, se verbaliza con afirmaciones sentenciosas.

La tesis esencial de la obra, y la gran «razón de amor» para el poeta, es la realidad corporal de la pareja. Si a su entender, «Los elegidos para ser felices / somos tan solo carne / donde la dicha libra su combate», alcanzarla exige la aceptación de la amada, cómplice necesario para «cumplirse en la materia» y escapar del triste «sino de almas errantes» (Salinas, 2007 I: 426). Motivo de que Salinas defienda un *amor total*, suma de amistad, armonía de espíritu, valores y complicidad física; no en vano, «un cuerpo es el destino de otro cuerpo», como nos advierte en un poema de *Razón de amor*:

¡Afán, afán de cuerpo! / Querer vivir es anhelar la carne, / donde se vive y por la que se muere. / Se busca oscuramente sin saberlo / un cuerpo, / un cuerpo, / un cuerpo. [...] Porque un cuerpo —lo sabes y lo sé— / sólo está en su pareja. [...] a dos seres les sirvió esta carne / —por eso está tan trémula de dicha— / para encontrar, al cabo, al otro lado, / su cuerpo, el del amor, último y cierto. / Ese / que inútilmente esperarán las tumbas. (Salinas, 2007 I: 403, 405 y 406)

Nuestro autor elabora *razones* para justificar su sentir amoroso, como si este fuera algo lógico, cuando en *La voz a ti debida* nos lo describió como una energía incontrolable e irracional («Vértigo, pasión, fuerza arrebatadora, sensación de cosa leve arrastrada por un poder indomable»); frenesí que le hacía sentirse «¡Loco, sí, absurdo, loco en la terrible apariencia de la cordura, con el oficio de ser cuerdo!» [17.8.1932] (Salinas, 2002: 56). A pesar de la coherencia del discurso con la que Salinas se expresa, las justificaciones que da no sirven pues, en lo amoroso, la única *razón* son los sentimientos. Como estos se imponen a toda sensatez y disquisiciones intelectuales, el «razonamiento» solo puede ser la experiencia, lo que lleva a don Pedro a convertir lo vivido en la base de su argumentación.

La felicidad perdida obliga al enamorado a hablar del porvenir como de un pasado («el futuro se llama ayer»). Dicha nostalgia amorosa es metafísica, al mostrar un deseo de eternidad no explicable con «razones», sino poéticamente. En consecuencia, y a fin de legitimar lo irracional de la pasión, Salinas supedita la lógica a la perspectiva poética, como advierte el subtítulo del libro: *Razón de amor (Poesía)*. Aunque los poemas se presenten a modo de «alegaciones o motivos», y las palabras intenten crear la ilusión de que describen algo sensato, razonar sobre los sentimientos es un modo de manipularlos más que de vivirlos; por mucho que el poeta se esfuerce en querer demostrar su legitimidad. El exceso de razonamientos, al convertir el amor en objeto de estudio, la pérdida de la pasión, la ironía y un cambio de tono serían los puntos débiles del libro, según la crítica, que ha considerado *Razón de amor* pieza subsidiaria de *La voz a ti debida* y esta, la mejor obra de Salinas.

Para no afrontar la realidad, don Pedro hizo alarde de malabarismos intelectuales. Algunos de sus juegos retóricos fueron: barajar ideas que aparentan silogismos o deducciones lógicas («Lo que

queremos nos quiere / aunque no quiera querernos»); repeticiones léxicas que fingen ser un motivo de peso («No se escribe tu nombre / donde se escribe, con lo que se escribe», «hay que querer sin dejarlo, / querer y seguir queriendo»); sumar derivados de un término («el ansia de salvarme, de salvarte, / de salvarnos los dos, ilusionados / de estar salvando al mismo que nos salva»); incluir antítesis o paradojas como estrategia para simular una razón oculta («la forma posible de estar juntos / es una despedida larga, clara. / Y que lo más seguro es el adiós»; «Querías y no querías. / No eras como tu querer, / ni tu querer como tú»; «Pensar en ti esta noche / no era pensarte con mi pensamiento»); inventar neologismos («porque un sueño solo es sueño / verdadero / cuando en material mortal / se desensueña y se encarna»), etc.

Ya Robert G. Havard señalaba en 1983 que el poeta manejó distintos recursos en *Razón de amor* para crear un clima convincente. Este profesor destacaría la inclusión de un total de cuarenta y siete preguntas con las que Salinas inicia once de sus poemas (en tres casos, la primera va seguida de otra y alguna pieza se construye en su totalidad con interrogantes, caso de «¿Acompañan las almas? ¿Se las siente?»). Otras treinta y ocho composiciones se estructuran mediante respuestas (*porque...*) o disponiendo *Por eso* al inicio de los versos, anáfora que da un tono resolutivo. A veces, el autor recurre al nexos *así*, en el sentido de 'por lo tanto', caso de «Destino» *alegre* y, con frecuencia, se sirve del verbo *saber* y *ser*, o los *sí* y *no*, para sentenciar con rotundidad una idea, como en el poema «Amor es el retraso milagroso / de su término mismo»;

Quizás por su deseo de dar argumentos, nuestro poeta se inspiró en *Razón feita d'amor* para titular su obra. Si esta creación del siglo XIII reunía un relato amoroso con un debate, a modo de controversia dialogada, en la suya, Salinas desdobra su solitaria voz para explicar la historia sentimental vivida y su concepción del amor. Buscándole un sentido, don Pedro toma el significado medieval del término *razón* (de *ratio*, 'motivo', 'causa de un acontecimiento', 'fundamento de la acción') y describe su pasado sentimental como justificante del sentir presente. Hacer de las propias vivencias un relato se debe a su afán por descubrirse, en el convencimiento de que amar y conocerse es lo mismo. De ahí que el yo poético se erija en protagonista del libro, por su necesidad de hallar consuelo analizándose y presentar las consecuencias de lo sucedido en su interior.

Para desvelar su yo real, el poeta del 27 se basa en su sentir, al margen del intelecto, igual que san Agustín (354-430 d. C.) quien advertía: «Si quieres conocer a una persona no le preguntes qué piensa, sino qué ama». Tras él, muchos autores han suscrito la superioridad de las emociones sobre el raciocinio. Desde Pascal, en el siglo XVI, al afirmar: «el corazón tiene sus razones que la razón ignora», a Unamuno, en el XX, cuando desautoriza el *pienso, luego existo* cartesiano en su novela *Niebla*. En ella expone su *meterótica*, o idea del amor cual necesidad trascendente, al poner en labios del protagonista un «¡amo, luego existo!» (Unamuno, 1994: 141). Con esta visión existencialista, don Miguel indica que no es la razón lo que nos define; sino la capacidad de amar, por ser la mayor y más universal de las vivencias. Gran admirador suyo, Salinas le imitó anteponiendo el corazón a la cabeza, al *sensar* la vida y sentirla en vez de especular sobre su sentido, como señalaba a Katherine: «El amor me da esa vida auténtica absoluta» [2.2.1933] (Salinas, 2002: 150).

Si Unamuno afirma que el hombre se descubre a sí mismo gracias al espejo que le ofrece el afecto de la mujer, Salinas elegirá el mismo símbolo en sus versos: «Y al verte en el amor / que yo te tiendo siempre / como un *espejo ardiendo*» (Salinas, 2007 I: 264) y cartas: «También tú me tiendes un *espejo*, al quererme. El amor es siempre un *espejo* que tendemos al amado» [30.3.1933] (Salinas, 2002: 208). Convencido de que amar es un proceso de autoconocimiento a partir del otro, que nos perfecciona y justifica la vida, nuestro poeta siempre se mostrará agradecido a su amante por haberle hecho descubrir su yo real.


Ya en *La voz a ti debida*, el sujeto lírico reconocía esa eterna deuda hacia la compañera que dio pleno sentido a su existencia («Posesión tú me dabas / de mí, al dárteme tú»); motivo de que temiera la ruptura, presagiando la pérdida de su identidad si ella le negaba el afecto: «Uno más seré yo / al tenerte de menos. / Y perderé mi nombre, / mi edad, mis señas, todo / perdido en mí, de mí» (Salinas, 2007 I: 326). La idea es glosada por Salinas en sus cartas («Tú, en tu vida que me entregas, me vas a revelar mi vida, que te doy Katherine, no me dejes con la vida rota, sin desvelar, no dejes de quererme» [18.8.1935?] (Salinas, 2007 III: 268)). Este es el motivo de que, en *Razón de amor*, don Pedro mezcle la dicha con «el miedo / al cadáver que queda si se olvida» (Salinas, 2007 I: 364).

El temor nace de los instantes de desencuentro que acabarán provocando la pérdida del ser querido. Y, aunque el poeta anhele recuperar el ayer para dar continuidad a su relación, el deseo es solo suyo, no de la amada. Ella misma lo reconocería en sus confidencias epistolares a Guillén y en el escrito que acompañaba los papeles que donó a Houghton Library en 1979: «La realidad empezó a filtrarse por las nubes de nuestro amor en vilo. Este cambio de humor se refleja en los poemas de *Razón de amor*, que son más fluidos, inquisitivos y, a veces, violentos» (KW, en Salinas, 2002: 381).

Después de tres años de relación, el error de Salinas fue confundir amar con seguir enamorado, acusar pasión, dependencia y celos: «Me enamoro cada día con más *razón de amor*. Creo en ella» [16.1.1934]; «Estoy *locamente* enamorado de ti, Katherine, esa es hoy mi gran verdad, mi absoluta verdad. Quiero ser tu destino» [18.8.1935?]; «*me siento feliz porque estoy enamorado. Y felizmente enamorado, eso es lo maravilloso*» [17.11.1935] (Salinas, 2002: 233, 268 y 273). Lo cierto es que enamorarse no es amar, como advertía Ortega y Gasset, al definirlo como un estado patológico de «imbecilidad transitoria» que se sufre al entregarse sin querer, a diferencia de amar, actuación que se decide por un acto de la voluntad: «El enamoramiento es un estado de miseria mental en el que la vida de nuestra conciencia se estrecha, empobrece y paraliza», pero «el amor es una elección profunda». Los conflictos surgen al identificar amor y pasión, porque «No se trata de que la

M. ESCARTÍN  
GUAL /  
LAS «RAZONES»  
DE PEDRO  
SALINAS...



 Pedro Salinas  
en Middlebury  
College, 1942



M. ESCARTÍN  
GUAL /  
LAS «RAZONES»  
DE PEDRO  
SALINAS...

pasión se equivoque a menudo, sino que es en sí un error» (Ortega, 2009: 37, 92 y 24).

Para este filósofo, enamorarse supone aislar el objeto deseado de modo anormal, con ensimismamiento por el otro y un vivir «encantado», que hace sentirse ingrátido al sujeto. De ahí las imágenes que Salinas crea del «arrebato», «ir en volandas», «elevarse», no caminando sobre los propios pies, sino siendo llevado por alguien; expresiones que indican su huida de lo real: «Andando de tu mano, / ¡qué fáciles las cimas! / Alto se está contigo, / tú me elevas, sin nada / tan solo con vivir / y dejar que te viva» (Salinas, 2007 I: 343). Así lo justifica en sus cartas:

... amar no es sino una forma de vivir pero «en elevación». Por eso es lo más difícil. Va contra la gravedad. Me han gustado siempre las cosas «ascensionales», «upwards», las torres, los surtidores, los árboles altos y puntiagudos, el cántico, la flecha. [...] el libro nuestro, Katherine, es el gran «salto» hacia arriba, en la «unidad» absoluta de atmósfera, de nivel, es mi poesía «en elevación», en tu amor [3.2.1933]; Mi vida, desde que te quiero, está *más alta*. [...] Mi poesía, Katherine, es más alta ahora [...] No solo porque yo lo sienta: todos lo ven, ¡hasta los críticos! Y ya no quiero bajar. Katherine, me sería muy difícil descender de esa altura [20.3.1934] (Salinas, 2002: 154-155 y 260)

Dicha situación emocional es la que muestra el sujeto lírico en *Razón de amor*, al mantenerse obsesionado por la amada, cuando su compañera ha superado esa etapa, empeñado en evocar lo que hubo entre amantes, pese a la distancia emocional y física de la destinataria: «Sabes que ya no eres, / hoy, aquí, en tu presente / sino el recuerdo de tu planta un día / sobre la arena que llamamos tiempo. / Tú misma, que la hiciste, / eres hoy solo huella de tu huella, / de aquella que marcaste entre mis brazos» (Salinas, 2007 I: 348). Víctima de su inseguridad y miedos, Salinas no pudo responsabilizarse de sus necesidades, ni vencer el narcisismo, solo persistir en su deseo. De ahí que necesitara el afecto de Katherine para afirmarse y mantener un necesario equilibrio interno:

Y tengo un miedo cósmico a todo el mundo, a todo lo que te puede arrebatar de mi amor. [...] Es mi angustia, mi famosa angustia, el temor a perderte [10.11.1932]; Tú, tú eres la guardadora de nuestro amor, tú su ángel tutelar [...] tú me das la mano, me salvas de todo. ¡Cómo me siento infinitamente desamparado y amparado por ti, pequeño, débil, niño, y cómo me entrego a tu custodia y guía! Katherine, nadie conoce detrás del supuesto hombre de acción que parezco a esa alma, angustiada, vacilante, que va a refugiarse en ti, que descansa en ti. [8.3.1933] (Salinas, 2002: 94 y 191)

Dicha irresolución y dependencia se ve en los poemas que subliman el pasado de la pareja y sitúan a la amada en un pedestal de musa. Tanto, que Whitmore confiesa a Guillén no reconocerse en ellos («Peor que las circunstancias fue su negativa a aceptarme como soy. Él quería que yo fuera «ella». Nada más. Pero ¿dónde? ¿Cómo? ¿En qué mundo? Yo era ella y quería serlo, pero, ¿qué podía hacer?» [KW a JG, 25.10.1952] [100.7 (19)]. Saint-Exupéry hubiera afirmado que el amor es el proceso por el que un ser hu-

mano conduce a otro de retorno a él mismo, no a lo que desearíamos que fuera; sino a lo que es. Salinas no lo consiguió, ni pudo aceptar la condición humana de su musa, ceguera de la que Katherine se dolía al hablar con don Jorge: «Pero la verdad es que yo no soy ella, y nunca fui la amada de Pedro, esa ilusión que tenía. No era más que el simulacro sobre el que soñaba su amada» [KW a JG, 2.5. 1958? y 8.5.1966] [100.7 (19)].

Aunque nuestro autor amó más en sus versos, sueños e ideales que en la vida real, sí fue consciente de sus límites y temores, fruto de una gran carencia afectiva. Él mismo reconocía haber tenido siempre un deseo de amor tan vivo que por eso fue poeta; necesidad que su hija Soledad suscribía al señalar que desde niño había deseado que le quisieran mucho, lo que motivó que se hiciera poeta, por su carencia afectiva. Huérfano de padre y con una madre sobreprotectora, Salinas creció lleno de miedos y falta de autoestima, que siguieron condicionándole de adulto, siendo la causa de su inseguridad, temor, afán de control, obsesión, dependencia y celos. Tampoco entendió que el amor no es una emoción que nos invade, sino una actitud que se elige, un trabajo diario, valentía para tomar decisiones y actuar. Al no tener ese coraje, ni plantearse nunca un divorcio, don Pedro se conformó con...

... un modo muy hermoso y digno: vivir del conflicto, vivir de la misma contradicción. [...] Así vivo yo hace seis años. No puedo casarme contigo y te amo. ¿Qué hacer? ¿Dejarte, casarme? No es posible. Lo que he hecho es dar a ese conflicto un signo positivo, convertirlo en fuente de vida interior, en razón de ser, mientras me quieras, en factor idealizador de mi vida. [17.8.1938] (Salinas, 2002: 305)

Marcado por las circunstancias, temores y límites, nuestro poeta se esforzó en salvar su relación sublimando en el arte un amor imposible. Si convirtió a una profesora moderna y liberal en una Walkiria, Atalanta fuerte o Venus reencarnada, ¿por qué no trasmutar su adiós en un *todavía* y prolongar en sus versos lo que existió en el pasado, como si nada hubiera sucedido? *Razón de amor* fue el último intento de lograrlo con aparentes argumentos.

M. E. G.—UNIVERSITAT DE GIRONA

### Bibliografía

- GARRIGA, L. M. (2013). *Nueva luz sobre Pedro Salinas: el epistolario de Katherine Whitmore a Jorge Guillén*, tesis doctoral, Puerto Rico.
- HAVARD, R. G. (1983). «The Ironic Rationality of *Razón de amor*», *Orbis Litterarum*, 38, pp. 254-270.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2009). *Estudios sobre el amor*, Madrid, Alianza.
- SALINAS, P. *Epistolario a Katherine Whitmore*, Houghton Library [bMS Span 107 (1)].
- (2002). *Cartas a Katherine Whitmore*, Barcelona, Tusquets (ed. E. Bou).
- (2007). *Obras completas, Poesía I, Epistolario III*, Madrid, Cátedra (ed. M. Escartín, E. Bou y A. Soria).
- UNAMUNO, M. de (1994). *Niebla*, Madrid, Cátedra.
- WHITMORE, K. *Cartas a Jorge Guillén*, Houghton Library [bMS Span 100.7 (19)].